

Conversación

Ernesto Sábato: Usted se habrá fijado en algo: todos los chicos dibujan, todos los chicos pintan. Y dibujan y pintan, esto es lo curioso, como algunos de los grandes pintores contemporáneos. Como Miró, como Marc Chagall. ¿Por qué? Porque los chicos son los primitivos de nuestro tiempo. Aunque el arte contemporáneo, el arte que empieza con el pos-impresionismo, tiene muchos contactos con el arte de los llamados primitivos. Piense en las cuevas de Altamira, en esas Venus prehistóricas. Esas artes encantatorias tienen una gran poesía, una gran magia; cosa que abunda en las pinturas de los chicos. Después los mediatiza la escuela. Hay dos cosas en nuestro tiempo que mediatizan inmediatamente: una es la escuela y otra es el psicoanálisis. Amansan. Al salvaje lo amansan. De manera que el arte primitivo tiene un gran contacto con el arte actual, ese arte que empieza con Van Gogh, con Gauguin, y que sigue con todos los grandes maestros que conocemos, y esto tiene una explicación, a mi juicio. Ellos son un retorno al yo y al *pathos*. El arte clásico es la glorificación de las reglas, de la armonía, de la razón. Cosas, todas, que tienen que ver mucho con la ciencia. Los llamados Tiempos Modernos comienzan con la ciencia y la razón. La reacción contra ese mundo que ha llevado finalmente a la alineación del hombre, fue la de estos artistas que a fines del siglo pasado comienzan a pintar olvidando las reglas del arte que podemos llamar burgués, burgués no en el sentido político...

Abelardo Castillo: De acuerdo, sí. Burgués en el sentido renacentista. Vale decir, pensando en aquellos artistas que eran al mismo tiempo artesanos, hombres de ciencia, técnicos que descubren la perspectiva, la proporción o hacen puentes. Todo ese mundo que también dio origen a la idea del progreso.

Sábato: Exactamente. El arte de un mundo que podemos llamar burgués en el sentido más noble de la palabra. Pero ¿qué es lo inverso de ese mundo exterior, de proporciones y perspectivas? El mundo interior. Se vuelve entonces a un tipo de arte que tiene mucho que ver con los primitivos, o con el arte sagrado. Ese arte donde la Virgen es más grande que el monarca, donde ya no rige la proporción sino los valores espirituales. Se vuelve a un arte que, en cierto modo, tiene mucho de salvaje. Un arte en el que predomina el *pathos* sobre el *logos*, el yo sobre el objeto. Nada de esto es un camino lineal, usted lo sabe, Abelardo. Es un movimiento que va y que viene. Sin ir más lejos, en plena época de la reacción frente a la razón pura hay artistas que practican el arte geométrico. Mondrian, tantos otros.

Castillo: Lo mismo en el pasado. Nunca hubo un arte homogéneo. En pleno siglo X la escultura románica es convulsiva, expresionista, diríamos hoy. Esos capiteles torturados, con personajes que parecen salidos del infierno. Y esto en pleno arte religioso. O, dentro del mundo renacentista de la razón y la serenidad clásica, los monstruos o las crucifixiones de Grünewald. Ni siquiera, por otra parte, se puede hablar de un Renacimiento. Hay varios.

Sábato: Así es, cuando aparece el Renacimiento italiano, aparece un Renacimiento germánico: esos capiteles o esas esculturas que usted dice, incluso esas pinturas torturadas del gótico. Muchos pintores actuales, y bien actuales, están inspirados en el Giotto y en el gótico italiano. Es una vuelta al prerrenacimiento: la pintura plana, por ejemplo. Y esto ya nos lleva a un problema que usted mencionó y me gustaría que examináramos jun-

